FUNDACION SUPERACION DE LA POBREZA
SERVICIO PAÍS

Visibilización y salvaguardia de la ganadería camélida en la comuna de Pica

CULTORAS Y CULTORES DEL SISTEMA DE GANADERÍA CAMÉLIDA ANDINA

PRIMER REGISTRO



Visibilización y salvaguardia de la ganadería camélida en la comuna de Pica

CULTORAS Y CULTORES DEL SISTEMA DE GANADERÍA CAMÉLIDA ANDINA

PRIMER REGISTRO

©Fundación Superación de la Pobreza (Fusupo), 2023.

COORDINACIÓN DEL PROYECTO
Janett Challapa Moscoso
Diego Araníbar Esteban

EQUIPO REALIZADOR
Janett Challapa Moscoso
Diego Araníbar Esteban
Rolando Manzano Rada
Isaías Briceño Gonzáles
Felipe Núñez Rivera
Román Figueroa Carrasco

FOTOGRAFÍAS
Felipe Núñez Rivera
Isaías Briceño Gonzáles
Diego Araníbar Esteban

EDICIÓN
Luis Iturra Valenzuela
Mauricio Rosenbluth Mendiburu

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Carlos Muñoz (www.cemuma.cl)

Índice

PRESENTACIÓN 4

INTRODUCCIÓN 5

- Sobre las dimensiones de la ganadería camélida 7
- Sobre la comunidad cultora 8
- El territorio de Alto Pica 12

CULTORAS Y CULTORES 12

- Cultores y cultoras del pueblo de Cancosa 12
- Cultores y cultoras del sector de Laguna del Huasco 20

RELATOS EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE GANADERÍA CAMÉLIDA 26

- La ganadería en voz de las jóvenes andinas por Janett Challapa 26
- Vínculo agua y ganadería por Diego Araníbar 27

BREVE REFERENCIA AL CALENDARIO O CICLO ANUAL DE LA GANADERÍA CAMÉLIDA 29

Presentación

Tenemos el agrado de presentar este primer texto recopilatorio de los cultores y cultoras de la comuna de Pica que forman parte del ***"Sistema de ganadería altoandina de camélidos sudamericanos de las provincias de Arica, Parinacota, Tamarugal, El Loa y Copiapó"***.

Luego de un arduo trabajo desarrollado en el seno de la ***Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino***, el 9 de mayo de 2023 se logró el reconocimiento oficial de la ganadería camélida como parte del patrimonio cultural inmaterial de nuestro país. Es un paso importante en la lucha por la revitalización y salvaguardia de nuestro modo de vida.

En este texto encontrarán una primera sección introductoria donde se describe, a modo general, la práctica ganadera camélida, cómo la entendemos, sus alcances y desafíos. Luego, se da paso a un capítulo que recopila la información de los cultores y cultoras de nuestra comuna que acompañaron la inscripción al momento del ingreso de la solicitud. El siguiente capítulo abarca los relatos de algunos cultores y cultoras que participaron del Congreso internacional de ganadería camélida en la ciudad de Arica los días 11, 12 y 13 de julio de 2023. Por último, se incluye un capítulo dedicado a las actividades anuales ganaderas en el territorio, sus ritos y prácticas más importantes.

Estamos muy conscientes que en este libro no están todos y todas los cultores y cultoras de nuestro territorio, por ello, esperamos que muy pronto también se unan a este registro y reconocimiento. Seguro nos tomará varios años sumarlos a todos y todas, pero estamos empeñados en lograrlo.

Esperamos que este sea el primero de muchos libros recopilatorios de nuestros cultores y cultoras, de sus prácticas, conocimientos y saberes en torno a la ganadería y actividades conexas. Queremos doblarle la mano al destino y lograr que las nuevas generaciones se unan a este trabajo, regresen a los territorios ancestrales y revitalicen y proyecten hacia el futuro el enorme legado cultural de nuestras abuelas y abuelos.

Janett Challapa Moscoso y Diego Araníbar Esteban
Representantes de la red de ganaderos y ganaderas
Comuna de Pica

Introducción

El día 9 de mayo de 2023, el Comité Asesor de Patrimonio Cultural Inmaterial aprobó y aceptó la solicitud ciudadana ingresada por la Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino, para reconocer al "Sistema de ganadería altoandina de camélidos sudamericanos de las provincias de Arica, Parinacota, Tamarugal, El Loa y Copiapó" como patrimonio cultural inmaterial de nuestro país. Con esto, se ha logrado dar un primer paso en pos de la visibilización y valoración de la actividad ganadera en nuestro país.

Para quienes lo desconocen, la Red de ganaderos y ganaderas de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino es una organización de segundo piso, indígena, creada en junio de 2021, luego de un encuentro virtual que convocó a más de 80 ganaderos y ganaderas desde General Lagos hasta Copiapó. Actualmente agrupa a representantes ganaderos de 15 asociaciones y comunidades indígenas de vocación ganadera de la macrozona altoandina. Participan de la mesa técnica trirregional de ganadería camélida organizada por Minagri y 3 mesas regionales lideradas por las Seremias respectivas. La Red también recibe el apoyo técnico de SERVICIO PAÍS.

Entre los principales desafíos que se ha trazado la red está la revitalización y salvaguardia del gran patrimonio biocultural que subyace a la ganadería camélida altoandina. Producto de ello, las asociaciones y comunidades allí reunidas, decidieron promover la incorporación de la ganadería en el Registro de Patrimonio Cultural, entendida en los siguientes términos:

El sistema de la ganadería camélida altoandina es un tipo de ganadería extensiva, tradicional-ancestral desarrollada por los pueblos aymara, quechua, licanantay y colla en el extremo norte de nuestro país. Involucra, principalmente, un conjunto muy complejo de conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo que se entrelazan y unen de manera casi indisoluble con también con otros tres de los cinco ámbitos de PCI, a saber, tradiciones orales, usos rituales y técnicas artesanales tradicionales.

La ganadería camélida data de tiempos prehispánicos y consiste en la reproducción, cuidado/selección y pastoreo de camélidos domesticados, que incluye a llamas (Lama glama) y alpacas (Vicugna pacos); y manejos controlados de camélidos silvestres, es decir, vicuñas (Vicugna vicugna) y guanacos (Lama guanicoe). Abarca el manejo y gobernanza de praderas, la elaboración de productos y subproductos alimentarios, artesanales y comerciales, así como saberes, ritos y costumbres.

Al alero de las civilizaciones del Tiwanaku y Tawantinsuyo la práctica ganadera de camélidos en altiplano y alta cordillera se desarrolló y diseminó ampliamente en los territorios bajo sus influencias. La ganadería camélida y el caravaneo jugó un papel muy importante en el modelamiento de la cultura andina prehispánica, conectando amplios territorios, facilitando el comercio e intercambio económico y biocultural.

Los saberes y prácticas asociadas de la ganadería camélida se organizan usualmente en el marco de un ciclo anual. Estas suelen involucrar: (i) prácticas de pastoreo de llamas y alpacas y manejo controlado de vicuñas y guanacos, (ii) gestión de praderas húmedas y secas, (iii) manejo ganadero, reproductivo y sanitario tradicional-ancestral, (iv) prácticas asociadas a la elaboración de productos alimenticios y artesanales (v) ritos y festividades que acompañan el ciclo o calendario anual de la ganadería camélida, junto con cantos, cuentos y espiritualidad. En la visión de cultores y cultoras, todos estos aspectos están interrelacionados e interconectados de manera indivisible a la ganadería camélida, formando parte de su sistema.

Cada una de estas dimensiones o aspectos tiene expresiones y particularidades por localidad y pueblo. Sin embargo, todas comparten

una misma raíz, que hace que los cultores y cultoras se sientan parte de una misma comunidad heredera.

La ganadería camélida del altiplano y alta cordillera, junto con ser una de las expresiones culturales más notables y elaboradas de la interconexión e interdependencia del hombre y la mujer andina con su espacio ecológico, también es el sostén de la ocupación y control territorial ancestral. Involucra una serie de conocimientos sobre la naturaleza, que incluyen la identificación de sitios en el que se encuentre la vegetación idónea para la alimentación del ganado, la frecuencia de uso, el tipo de pastizal y sus tasas de renovación; así como la distancias donde se emplazan con respecto a la casa principal o estancia, y las ocupaciones circulares de asentamientos menores o caseríos. En otras palabras, sin ganadería camélida, el control eco territorial de la puna se debilitaría peligrosamente y con ello todo el modo de vida andino en su conjunto.

Para los pueblos andinos del territorio involucrado, la ganadería camélida proporciona una fuente de apego a las formas de vida de sus antepasados, ya que, en ellas se visualiza un conjunto de manifestaciones culturales que dan sentido a su identidad. Los ganaderos y ganaderas altoandinas reafirman su condición de tales relacionando fuertemente su actividad ganadera con el sustento económico, el que también fue aprovechado por sus antepasados; en este sentido, esta herencia cultural les permite sobrevivir en un espacio institucional y productivo que actualmente es hostil.

A pesar de los procesos de transformación sociopolítica sufridos por los pueblos originarios del norte de Chile, la ganadería camélida ha sido capaz de adecuar y recrear sus prácticas y tradiciones, siendo una fuente de sustento y orgullo para quienes la desarrollan en la actualidad. Si llegase a desaparecer la ganadería camélida, también se perdería de forma irreparable una parte esencial del hombre y la mujer del altiplano.



Jornada de esquila. Fotografía de Isaías Briceño

Su práctica se encuentra organizada usualmente en el marco de un ciclo anual y se presenta con variaciones y particularidades según localidad y pueblo. Sin embargo, todas comparten una misma raíz, que hace que los cultores y cultoras se sientan parte de una misma comunidad heredera.

Sobre las dimensiones de la ganadería camélida

La ganadería camélida altoandina es una práctica muy elaborada, compleja y multidimensional. Al estar asociada y ser uno de los sostenes del modo de vida andino, los cultores y cultoras poseen un conocimiento amplio y variado de los distintos saberes y prácticas, y que involucra desde aspectos muy concretos como el pastoreo y manejo ganadero, hasta técnicas artesanales, rituales, valores y espiritualidad.

En cuanto a las prácticas de pastoreo, éstas suelen involucrar el movimiento sobre distintas áreas vegetativas para la alimentación del ganado. Considera aspectos como la frecuencia de uso, tipo de pastizal, distancias entre la estancia principal y las circundantes. El pastoreo está muy asociado a las prácticas ancestrales de ocupación del territorio por medio de la movilidad diaria y estacional, que incluye labores pastoriles, de cuidado y acompañamiento del ganado a sus zonas de talaje, descanso y pernocte. Incluye también la protección frente a depredadores silvestres, la construcción y mantención de infraestructuras tradicionales como corrales y bebederos o vijiñas, cuya materialidad y disposición también responden a la ecología del lugar y los saberes acumulados.

El sistema de ganadería camélida altoandina también incluye un manejo puntual y controlado de las vicuñas y guanacos, con propósitos de conservación, extracción de fibra principalmente, mediante esquilas que van acompañadas de ceremonias y rituales, como es el chaku que aún practican comunidades collas de Copiapó.

En cuanto a la gestión de praderas y áreas de forraje destaca la distinción entre zonas secas (tolares y pajonales) y húmedas (vegas y bofedales), las cuales pueden presentar condiciones salobres y/o dulces. En el caso de estas últimas se desarrollan faenas para la mantención y gestión de estos bienes comunes como es el caso de los bofedales (en las provincias de Parinacota y Tarapacá) y de vegas (principalmente en la provincia del Loa). Está ampliamente documentado su papel en el modelamiento del paisaje natural a través de la construcción de sistemas de canalizaciones, activación de vertientes, riego, champeo, trasplante, construcción de diques, desecamiento, aplicación de guano y otras labores, quemas controladas o wiyacha, logrando una cobertura forrajera óptima y contribuyendo a la sustentabilidad del sistema ecológico. En este ámbito, destacan las prácticas de gestión y gobernanza comunitaria de los bofedales y vegas, que aún se mantienen en algunas localidades y que permiten el desarrollo de labores comunitarias, resolución de conflictos y gestión de riesgos, entre otros.

En el manejo ganadero, reproductivo y sanitario tradicional-ancestral, se incluyen distintos saberes asociados a fases claves de la vida del ganado como son el refrescamiento de sangre, monta dirigida o empadres controlados, pariciones, destete, división de tropas, separación de crías, separación de machos y hembras en distintos sectores (machaje), castración, entre otros. Cabe destacar que los pueblos andinos han desarrollado procesos de mejoramiento y selección de especímenes, dando origen a diversas variedades de llamas y alpacas, las cuales se diferencian en su rendimiento cárneo, producción de fibras, colores, tolerancia al peso, etc. A lo anterior se suma la prevención y control de enfermedades, siendo importante la medicina tradicional con el uso de hierbas propias del piso ecológico y ceremonias para el tratamiento preventivo o curativo de enfermedades y afecciones. La organización de estas prácticas de manejo suele estar íntimamente asociada al desarrollo de un calendario anual, y por lo tanto, al movimiento de los astros en el firmamento, al desarrollo de las estaciones y sus posibles perturbaciones. En este último punto cumplen un rol muy importante los bio y geo indicadores climáticos, que entregan información a los pastores y pastoras sobre el desenvolvimiento de los ecosistemas naturales, sus perturbaciones y sus posibles efectos sobre el ganado. Algunos de estos son: las aves y su ciclo migratorio y reproductivo, la dirección y fuerza de los vientos, el humo de los volcanes, el rebrote y floración de arbustos leñosos y tolas, los truenos, etc.

Una época particularmente importante del calendario anual se relaciona con los meses de diciembre a marzo, cuando ocurren las pa-

riciones y empadres. Las familias se organizan y/o desplazan hacia las estancias ganaderas para asistir tanto a las hembras como crías durante los primeros meses, suministrando alimentación complementaria en caso de no disponer de suficiente forraje y resguardándolas de carnívoros silvestres.

En cuanto a las prácticas asociadas a la elaboración de productos alimenticios y artesanales y servicios culturales derivados, la ganadería camélida cumple un rol fundamental en el territorio andino y la interconexión de pisos ecológicos. Es una pieza clave en el sistema alimentario de la macrozona. En este punto se deben incluir saberes y prácticas que realizan los cultores y cultoras asociadas a los ritos de sacrificio, faenamientoamama (pawa en aymara y waki en licanantay) y la llamada de la lluvia. Además, destacan los cuentos relacionados a la ganadería y los cantos como el llamakate de los licanantay, bagualas y vidalas colla y bailes tradicionales que acompañan rito como, la k'illpa en el caso aymara o el mencionado chaku de los colla.

También se debe considerar el papel que cumplen los camélidos en los procesos creativos de la comunidad cultora y cuya significación e importancia ha quedado inmortalizada en el paisaje mediante la diseminación de petroglifos, pictografías, geoglifos. El desarrollo milenario del sistema ganadería camélida altoandina ha exigido de una etnolingüística propia, con una serie de nociones y conceptos que median y refuerzan el vínculo entre la naturaleza y el carácter integral y holístico del sistema de ganadería camélida altoandina. También han forjado una etno estética expresada en los trajes e indumentarias utilizadas específicamente en la práctica ganadera, la combinación de colores y formas de marcaje, en los diseños y dibujos que realizan en tejidos y cerámicas entre otros.

Todo esto se enmarca en los principios andinos de la complementariedad, dualidad, reciprocidad y el suma qamaña (aymara), sumak kausay (quechua), ckaya ckausatur (licanantay) o buen vivir que mantiene la armonía entre humanos, naturaleza y el mundo espiritual.

Basado en la cosmovisión andina la práctica se desarrolla en el frágil equilibrio entre los mundos del Araj pacha (arriba), Aka pacha (el mundo vivo) y el Manqa pacha (mundo de abajo, de lo salvaje), que son mediados por el respeto a la madre tierra o pachamama. Así la práctica integra un carácter sagrado y mundano, que involucran a diversas deidades andinas representadas en los achachilas, cerros tutelares, malkus, apus, entre otros. Desde el punto de vista del mundo andino, estos principios o valores sólo se pueden expresar en un marco territorial específico y son indisolubles con el habitar en el desierto de alta cordillera.



Sikuris de Cancosa. Fotografía de Felipe Núñez

Sobre la comunidad cultora

La comunidad incluye a un conjunto de cultores y cultoras que forman parte de troncos familiares extensos. Dentro de éstos, quienes residen de manera más permanente en el piso ecológico de altiplano, son los/las encargados/as de organizar y desarrollar la práctica ganadera a lo largo de todo el ciclo anual, y que en la actualidad, suelen estar representados principalmente por adultos mayores. Sin embargo, pese a que la práctica ganadera camélida altoandina se desarrolla mayormente en altiplano y en algunos sectores de la prepuna o alta cordillera, los cultores y cultoras del sistema ganadero camélido pueden habitar/residir en distintos pisos ecológicos y pueblos. Su movilidad vertical y horizontal en la macrozona norte

no es razón de exclusión de la práctica. Habitualmente se trata de población adulta y adulta joven miembros de sus respectivos troncos familiares, quienes pese a residir en pueblos y grandes urbes, se suman a prácticas puntuales que requieren de mayor esfuerzo y/o a ceremonias y festividades asociadas, tales como el marcaje, baño de animales, esquila, etc.

Las características principales que permiten formar parte de la comunidad de cultores y cultoras del sistema de ganadería camélida son: (i) ser personas pertenecientes a troncos familiares indígenas de los pueblos aymara, quechua, licanantay y colla (ii) que por generaciones, han desarrollado la ganadería y pastoreo de camélidos sudamericanos en el territorio altoandino y que han heredado y han aprendido sus diversas artes y conocimientos de abuelo/abuelas, padres/madres, tíos/tías, hermanos/hermanas, y otros vínculos consanguíneos, etc. (iii) Actualmente, poseen ganado camélido y/o realizan labores de pastoreo y/o manejo ganadero de camélidos domesticados y/o silvestres de manera eventual, periódica y/o cotidiana. Para efectos de la identificación de cultores y cultoras, las características (i), (ii) no son supletorias. El punto tres también debe ser cumplido en alguna de sus variantes.

Existen roles vinculados a la herencia del conjunto de saberes y conocimientos, los que se producen en el marco de la familia y de un territorio específico, en una cadena maestra/maestro (padre/madre/abuelo/abuela/tío/tía) – aprendiz (hijo/hija/nieto/nieta/sobrino/sobrina).

Las nuevas generaciones representadas por niños y jóvenes también forman parte del sistema pastoril, aunque cada vez con menor frecuencia. Antiguamente, desde recién nacidos, acompañaban a sus madres y hermanos mayores en las faenas ganaderas cotidianas. A partir de los 7 años solían pastorear a las tamas o rebaños y se responsabilizaban parcialmente de su cuidado. Sin embargo, en la actualidad debido a los altos grados de migración hacia los centros urbanos y escolarización, la participación de los niños y niñas ha quedado recluida a fines de semana y/o períodos de vacaciones.

La ganadería camélida de altiplano incluye una serie de labores que se suelen recrear y replicar, algunas de manera individual, otras a nivel familiar y otras de forma comunitaria.

Al interior de cada tronco familiar, y bajo el principio de dualidad y complementariedad entre hombre y mujer (chacha-warmi), se distinguen diversos roles de género al interior de la práctica. Ejemplo de ello, es que los hombres suelen cumplir un rol relevante en los procesos que requieren de mayor fuerza física, como son los agarres de ejemplares durante el marcaje y la castración o labores de canalización y champeo en el manejo y gestión de bofedales y vegas; mientras que, la mujer se encarga de actividades como las pariciones o proporcionar medicina tradicional con hierbas del altiplano para controlar distintos tipos de afecciones. Sin embargo, producto de los niveles de despoblamiento de la puna, estas divisiones del trabajo están sujetas a adaptaciones y cambios según la presencia o no de mujeres y hombres en una determinada estancia.

En algunos territorios, diversos troncos familiares participan de faenas comunitarias bajo el principio de reciprocidad andina o ayni. En estos casos, se suelen desarrollar labores de construcción y mantención de canalizaciones, cuyas obras permiten irrigar la superficie de un bofedal o vega destinada a la alimentación del ganado de todos los troncos familiares involucrados.

Cabe destacar que, en Chile las prácticas asociadas al sistema de ganadería camélida altoandina, están cayendo en el desuso debido tanto al envejecimiento y despoblamiento de los territorios del altiplano, como también a la ausencia de políticas específicas de salvaguardia cultural y fomento productivo de la ganadería camélida.

Los diversos sistemas de conocimientos, prácticas y/o manifestaciones tradicionales vinculados al sistema ganadero camélido, se mantienen hasta el día de hoy por medio de la transmisión oral y vivencial. La heredad y transmisión del oficio se suele producir a nivel familiar y en el marco de un territorio específico. Se trata de una cadena maestra/maestro-aprendiz, que se suele desenvolver en el marco de relaciones de parentesco y consanguinidad.

Por medio del acompañamiento, la observación y el apoyo en las labores ganaderas, los niños, niñas y jóvenes van incorporando conocimientos, prácticas y aprendizajes concretos, lo que se complementa con narraciones, cantos, ceremonias y la inculcación progresiva de valores y espiritualidad andina. En otras palabras, la práctica de la ganadería camélida de altiplano se transmite in situ, en el marco de una interacción cotidiana, diaria y estacional con los factores climáticos, geomorfológicos y/o vegetativos presentes en cada localidad o sector del altiplano y cómo éstos influyen en los rebaños y sus ciclos anuales. Lo anterior les permite fijar y aprender de los bio y geo indicadores, que coadyuvan en la toma de decisiones.

En la actualidad, debido al aumento de los procesos migratorios hacia los centros urbanos, la transmisión oral y vivencial se ha visto seriamente afectada, lo que ha acarreado un grave problema de relevo generacional.

Esto ha sido contrarrestado parcialmente con acciones realizadas en períodos puntuales del ciclo ganadero. A modo de ejemplo, durante los meses de septiembre a noviembre, en los períodos previos a la llegada de las lluvias estivales, fenómeno conocido como invierno altiplánico, los familiares que viven en centros urbanos se organizan y suben a la puna para el desarrollo de labores conjuntas de mantención de canales o vertientes. De esta manera, se cautela que existan condiciones óptimas al momento de la llegada de las precipitaciones y así el agua pueda distribuirse de forma eficiente por los sistemas de vegas o bofedales, con la finalidad de contar con mayores superficies de vegetación disponible para la alimentación del ganado. En el verano, cuando termina el ciclo escolar, niños y niñas de las familias que viven gran parte del año en los centros urbanos, suben al altiplano y participan y se vinculan estrechamente con las labores pastoriles y crianza del ganado camélido.

Pero además de la educación, la ganadería camélida se ha visto en riesgo por el envejecimiento y despoblamiento de sus comunidades a causa de la pobreza multidimensional (Casen, 2017), el deterioro de las fuentes forrajeras tradicionales producto del extractivismo, el cambio climático y marcos normativos que inhiben su desarrollo, obligando a los integrantes de la familia, sobre todo jóvenes, a migrar a las ciudades en busca de una mejor vida.



Paisaje desde Laguna del Huasco mirando hacia los cerros tutelares. Fotografía de Felipe Núñez



Paisaje desde Cancosa mirando hacia los Sillajhuay. Fotografía de Felipe Núñez

Existe una enorme carencia de servicios básicos en gran parte de las localidades y estancias ganaderas, como es el caso del acceso a la red eléctrica, de agua potable, redes de alcantarillado y telecomunicaciones, y la falta de mantención e infraestructura productiva como es el caso de corrales, centro de faenamiento o redes de comercialización. Todo lo anterior impide un idóneo desarrollo productivo de esta actividad, desincentivando la continuidad de dichas labores entre los más jóvenes.

También se suman los conflictos derivados de la postulación y adjudicación de fondos concursables del Estado, que suele poner a competir y tensionar a las comunidades vecinas, que otrora trabajaban de manera mancomunada por el buen vivir local.

Con todo, se registra un fenómeno de retorno de jóvenes andinos que han vivido casi toda su vida en los centros urbanos, pero que buscan reinsertarse en sus territorios ancestrales y revitalizar la actividad ganadera. Pese a no haber crecido desde pequeños en las faenas ganaderas, han buscado ya de adultos reconectarse con sus abuelos y abuelas, aprender y hacer el relevo generacional. Es un movimiento incipiente que debe ser visibilizado y potenciado.

La ganadería camélida ha sido reconocida por su importancia global presente y futura, debido a (i) su menor impacto ambiental comparado con otros tipos de ganadería, (ii) mayores grados de adaptación a condiciones de aridez extremas y (iii) la excelente calidad de su fibra y productos cárneos. Es por estas razones que la ONU en el año 2017 acordó que el 2024 será el año internacional de la ganadería camélida.

Al tratarse de una práctica ganadera extensiva, los animales pastorean en amplias zonas, permitiendo su desarrollo en contextos de bajo estrés y mayor libertad. A su vez, la práctica ganadera camélida de altura se ha desarrollado en un delicado balance ecológico, desempeñando un papel regenerativo de los ecosistemas al mantener la salud de pastizales, enriquecer los suelos con guano y orines, dispersar semillas, etc.

La gestión de praderas húmedas como bofedales y vegas, han convertido a esta práctica ganadera en un factor clave en el modelamiento del paisaje altoandino y la absorción de carbono atmosférico en condiciones de altura. La construcción y mantención de amplias redes de regadío, permiten la distribución del agua a través del humedal y en la infiltración de agua al subsuelo, siendo una componente clave del ciclo hidrogeológico.

Es una ganadería que responde de manera resiliente al cambio climático; y, en particular, a la disminución del agua en condiciones cada vez más áridas. Las comunidades andinas han desarrollado prácticas de manejo de bofedales y vegas con efectos positivos en la salvaguardia de los humedales y en la producción de forraje para la ganadería, promoviendo elementos protectores a biotipos endémicos del altiplano.

Se ha evidenciado que en los lugares donde la ganadería camélida se ha dejado de practicar, los bofedales se han reducido, con el subsiguiente efecto (negativo) en la biodiversidad local y los servicios medioambientales que ofrecen estos ecosistemas.

En resumen, la revitalización y fomento de la ganadería camélida de altiplano, al constituir uno de los pilares del modo de vida andino de aymara, quechua, licanantay y colla, favorece el ejercicio de sus derechos colectivos en tanto pueblos o primeras naciones. Es una de las prácticas más relevantes para ejercer la ocupación y control eco territorial de amplias zonas en un ecosistema extremo de la puna desértica. Forma parte indisoluble de sus identidades como pueblos andinos y es uno de los resultados más sobresalientes de siglos sino milenios de adaptación, desarrollo tecnológico y cultural en el desierto más árido del mundo.

El territorio de Alto Pica

En el territorio de Alto Pica, sector altiplánico de la comuna de Pica, la principal vocación productiva que desarrollan los comuneros y comuneras de las localidades como Lirima, Cancosa, Collacagua y Salar del Huasco es la ganadería y especialmente la crianza de llamas y en menor medida alpacas.

Las comunidades del sector mantienen un dominio vertical de los pisos ecológicos, generando una movilidad entre su localidad de origen y territorios de precordillera, pampa y costa, como son las ciudades de Pica, Pozo Almonte, Alto Hospicio e Iquique. Una trashumancia histórica que se remonta al tiempo de las grandes caravanas de llamas. Son comunidades que mantienen viva muchas de sus tradiciones como el llamado al agua, la producción de quinoa y la misma crianza y ganadería de camélidos, sumando una serie de actividades y ceremonias asociadas. Estas comunidades mantienen vivo un patrimonio cultural del sistema de ganadería camélida que presentaremos a partir de algunas y algunos de las y los cultoras y cultores de este hermoso territorio.

Cultores y cultoras

Cultoras y cultores del pueblo de Cancosa

A continuación, se presentan unas breves reseñas y también relatos de los propios cultores y cultoras que participaron y dieron vida a la solicitud de ingreso de la ganadería camélida al Registro Nacional de Patrimonio Cultural. Ciertamente, no son todos y todas quienes desarrollan esta práctica en la comuna de Pica. Esperamos que próximamente se unan más personas a este esfuerzo, se inscriban e ingresen al registro como guardianes de este importante patrimonio cultural inmaterial de nuestros pueblos andinos. En especial, deseamos que todos los abuelos y abuelas del territorio sean incorporados y obtengan un merecido reconocimiento por su enorme esfuerzo y tesón. Han sido los principales albaceas de este conocimiento ancestral y no podemos dejar que partan sin ser condecorados y galardonados como se merecen, en especial, luego de tantas dificultades y penurias que han debido enfrentar a lo largo de sus vidas, para mantener viva esta práctica y heredarla a las nuevas generaciones.



Mario Challapa. Fotografía de Felipe Núñez

Mario Gregorio Challapa Challapa, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, de la comunidad indígena Aymara de Cancosa, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Mario es un ganadero de camélidos sudamericanos, también es agricultor que con gran esfuerzo tiene a sus llamas y alpacas en su natal Cancosa. Aprendió a realizar las actividades de la ganadería y agricultura desde niño mirando y acompañando a sus abuelos en las arduas jornadas de trabajo en el campo, Mario trabaja hace más de 70 años y ha podido transmitir los conocimientos a sus hijos e hijas tal como lo hizo su abuelo con él. Sus hijos con orgullo también continúan con esta actividad ancestral cuidando y criando al ganado camélido.

En la actualidad por su edad prefiere estar más cerca de sus hijos e hijas en Pica, su edad no es un impedimento para continuar viajando frecuentemente Cancosa 2 a 3 veces al mes a cuidar de sus queridos animales.



Maximiliano Braulio Mamani. Fotografía de Felipe Núñez

Maximiliano Braulio Mamani, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, de la comunidad indígena Aymara de Cancosa, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Maximiliano nació en el marco de una familia con tradición ganadera, desde pequeño aprendió a realizar labores vinculadas al pastoreo y cuidado de sus llamas que realiza en su estancia Chalvire, sus llamas realizan un pastoreo libre en las praderas y bofedales cercanos. Maximiliano hace unos años decidió retornar a Cancosa, acá se ha preocupado de ir arreglando sus instalaciones, poco a poco ha ido aprendiendo nuevas técnicas de manejo de sus camélidos y con ello ha podido mejorar la calidad del ganado.

Es Aymara hablante, además está orgulloso de sus raíces y cultura e intenta transmitir su lengua a las nuevas generaciones, realiza las prácticas tradicionales heredadas de sus padres y abuelos, participa activamente de las festividades de Cancosa donde comparte y colabora activamente con los miembros de la comunidad.

Desarrolla diversas actividades ligadas al sistema ganadero, es pastor, artesano y comerciante, todo esto lo ha ido desarrollando vinculado siempre a su territorio. Además de esto es asesor cultural en diferentes colegios de la región.



Heriberto Mamani. Fotografía de Felipe Núñez

Heriberto Mamani Mamani, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, de la comunidad indígena Aymara de Cancosa, comuna de Pica, Región de Tarapacá. Es nacido y criado en Llacho sector de Lagunillas.

Heriberto creció en el marco de una familia ganadera, con gran esfuerzo su padre logró tener cabezas de ganado camélido, de donde aprendió las labores asociadas este oficio, desde pequeño pudo realizar el pastoreo, cuidar a sus llamas, los baños antiparasitarios y la esquila con tijeras. Junto a sus hermanos se han hecho cargo del legado de su padre, quien no solo les heredó sus animales, sino que también les pudo transmitir el conocimiento, el cariño por su cultura y las tradiciones de este lejano poblado que se esconde en los rincones de la región de Tarapacá.

Si bien en la actualidad vive en Alto Hospicio, esto no es impedimento para ser un portador de su cultura ancestral, participa en las actividades de su comunidad, como en bailes típicos, fiestas patronales y religiosas, intenta transmitir los conocimientos a las nuevas generaciones, mediante historias, mitos y leyendas que le contaban los mayores, junto con mantener viva la lengua Aymara.



Osvaldo Nicanor Ticuna Gómez. Fotografía de Felipe Nuñez

Osvaldo Nicanor Ticuna Gómez, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, de la comunidad indígena Aymara de Cancosa, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Nacido en una familia de pastores camélidos, Osvaldo aprendió el arte y oficio de ser ganadero de camélidos sudamericanos de sus padres y abuelos. Entre sus labores de niño estaba encargado de pastorear, guiar al ganado, apoyar en labores que requerían fuerza. Con el tiempo sus responsabilidades fueron aumentando y con ello el conocimiento que tenía acerca del cuidado de su ganado, le tocaba realiza la esquila, baños antiparasitarios y faenar animales.

Es de los pocos ganaderos que vive de forma permanente en el territorio. Su actividad principal es el pastoreo de camélidos en la localidad de Cancosa, donde cuida y se encarga de velar por la salud y el bienestar de sus animales. Además de ser un activo participante de la Comunidad indígena Aymara de Cancosa.



Antonio Casiano Challapa Challapa. Fotografía de Felipe Núñez

Antonio Casiano Challapa Challapa, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Cancosa, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Antonio nació en el marco de una familia Ganadera, desde ahí aprendió las labores asociadas a la ganadería camélida altoandina, comprendió desde pequeño el sacrificio que implicaba ser ganadero, el cual ha sido el sustento para él y su familia. Tiene llamas, alpacas y ganado ovino los cuales se adaptan a las difíciles condiciones climáticas del altiplano tarapaqueño. En su estancia de Collacollane recorre sus extensas praderas pastoreando y cuidando de sus animales, en la actualidad se encarga de realizar las labores de esquila, baños antiparasitarios, floreos y faena. Sus padres y abuelos le enseñaron todo sobre la crianza y cuidado del ganado, es un fiel portador de su cultura Aymara, Antonio enseña a sus hijos, nietos y a quien desee aprender lo que alguna vez los mayores le inculcaron.



Aligantrina Viviana Challapa Ticuna. Fotografía de Felipe Núñez

Aligantrina Viviana Challapa Ticuna, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, de la comunidad indígena aymara de Cancosa, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Aligantrina nació en el marco de una familia Aymara quienes se desempeñaban como ganaderos y agricultores de la zona altoandina de la región de Tarapacá, se crio viendo a sus padres y abuelos trabajar la tierra, cuidar al ganado, de quienes aprendió a pastorear, identificar a sus animales e incluso a realizarles curaciones. Además de realizar la esquila con tijeras.

Desde niña su madre le enseñó a hilar el vellón para convertirlo en lana y con ello tejer ropa de abrigo siguiendo las técnicas ancestrales, para confeccionar elementos ceremoniales que distinguen a la cultura Aymara. Se siente orgullosa de su cultura, ya que creció en Cancosa, conoce las diferentes estancias y los tiempos que la madre tierra tiene para cada una de las actividades. Cada uno de sus conocimientos los ha podido transmitir a su hija y nieta, quienes conocen y han ido aprendiendo de las tradiciones de su comunidad.



Rosalio Challapa. Fotografía de Isaías Briseño

Rosalio Lucio Challapa Moscoso, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del pueblo de Cancosa, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Rosalio nació en el marco de una familia de tradición ganadera. Desde muy pequeño aprendió las labores asociadas a este oficio de parte de su padre y abuelo. Cumplió labores de pastoreo y cuidado de llamas que realizaban en diversas praderas y bofedales de la comunidad de Cancosa.

Conoce todas las artes de las faenas y manejo ganadero, asociadas a sacrificar a los animales, faenarlos y elaborar charqui. El conocimiento ancestral de técnicas y manejos prevalecen en el quehacer diario de su actividad. Es un activo participante de la Comunidad indígena Aymara de Cancosa.



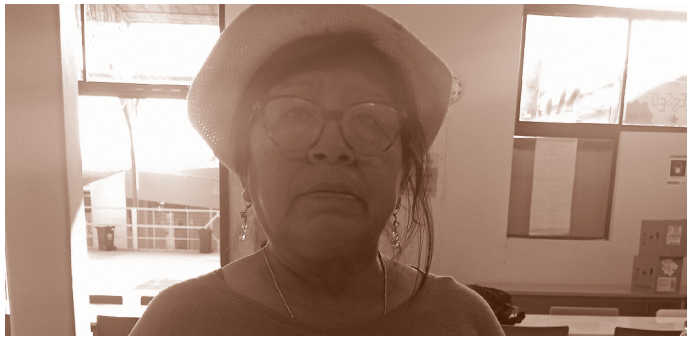
Alfonso Policarpio Challapa Challapa. Fotografía de Felipe Núñez

Alfonso Policarpio Challapa Challapa, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara de la comunidad de Cancosa, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Nacido en el marco de una familia de pastores camélidos, Alfonso es ganadero de la comunidad de Cancosa y ha estado ligado a esta labor toda su vida, desde muy pequeño los saberes ancestrales en la ganadería camélida fueron inculcados por sus padres y abuelos.

Durante su vida se ha desempeñado como pastor y cuidador de llamas en el sector de la estancia de Collacollane y posee un amplio conocimiento en el manejo y en las tareas ganaderas.

En sus palabras se describe como un profesional de la ganadería camélida y ovina, además de desarrollar técnicas de agricultura en el cultivo de quinua, siempre respetando las tradiciones de la comunidad y de sus antepasados.



Elsa Moscoso. Fotografía de Isaías Briseño.

Elsa Moscoso Ticuna, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara de la comunidad indígena de Cancosa, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Elsa nació en el seno de una familia de pastores de camélidos, aprendió de ellos el arte del manejo de la fibra, esquila, hilandería, con telar y el teñido de lana con plantas propias del lugar.

Se desempeña como ganadera en la comunidad de Cancosa, realizando labores de manejo camélido como el pastoreo y la esquila, además de desempeñarse como tejedora, conocimiento aprendido de su madre y abuela donde aprendió a hilar el vellón para convertirlo en lana.

Estas tareas realizadas en la niñez comienzan con tejidos simples y hoy en día realiza tejidos complejos elaborados con técnicas ancestrales que plasman también su cosmovisión.



Francisco Martin Challapa Mamani. Fotografía de Felipe Núñez

Francisco Martin Challapa Mamani, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara de la Comunidad indígena de Cancosa, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Francisco, nació en el marco de una familia de tradición ganadera. Desde muy pequeño aprendió labores asociados a este oficio, se desempeña como ganadero en la localidad de Cancosa, realizando labores de pastoreo y manejo camélido andino ancestral, manteniendo la tradición heredada por sus padres y abuelos hasta el día de hoy.

En la actualidad y tras varios años de empeño y tesón, don Francisco se encuentra aún practicando la ganadería camélida día a día, siendo de los pocos residentes permanentes del pueblo, don Francisco mantiene un manejo ganadero en concordancia con su tradición y equilibrio con el medio ambiente, a su vez se desempeña en labores complementarias y manejo de bofedales, que realiza con gran esfuerzo a pesar de sus años.

Conoce todas las artes de las faenas y manejo ganadero. Es un miembro activo de la comunidad con gran saber ancestral, participa en las ceremonias y festividades de la comunidad en su rol de músico en los vientos de Sikuris.



Janett Pamela Challapa Moscoso. Fotografía de Felipe Núñez

Janett Pamela Challapa Moscoso, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, de la comunidad indígena Aymara de Cancosa, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Nacida en el marco de una familia de pastores camélidos, es hija de María Elena Moscoso y Lorenzo Challapa. Aprendió de ellos sobre el manejo de llamas y alpacas y por supuesto las tradiciones que involucran esta actividad.

Ingeniera Agroindustrial de profesión y parte del Consejo directivo ADI para la ecozona de Pica Es miembro activo del directorio de la comunidad de Cancosa, además forma parte fundamental en la articulación de la red ganadera de camélidos sudamericanos del territorio biocultural andino y en la Mesa Técnica de ganadería camélida de Tarapacá poniendo en relevancia en cada uno de estos espacios la ganadería de llamas y alpacas.

Janett es parte de la nueva generación de jóvenes dirigentes que busca revitalizar la ganadería camélida en su territorio, fortaleciendo el gran legado cultural ligado a esta ganadería ancestral.



Sikuris de Cancosa. Fotografía de Felipe Núñez



Floreo de camélidos en Cancosa. Fotografía de Isaías Briceño



Celebración del Machaq Mara. Fotografía de Felipe Núñez

Cultoras y cultores del sector Laguna del Huasco



Luis Eduardo Choque García. Fotografía de Felipe Núñez

Luis Eduardo Choque García, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Huasco Lipez, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Luis nació en el marco de una familia ganadera de camélidos sudamericanos domésticos, es ganadero de la Asociación Indígena Aymara Laguna del Huasco, con gran esfuerzo ha logrado mantener a sus animales en el sector de Huasco Lipez, pese a que han existido cambios en las vegas y bofedales producto del cambio climático actualmente cuenta con 70 llamas raza Th'ampulli.

Se siente orgulloso de su cultura y de pertenecer a su comunidad, durante el año desarrolla diferentes prácticas o tradiciones asociadas a la ganadería camélida, dentro de las cuales destacan el floreo o huayno, Killpa, rogativa de la lluvia, rotación de pastoreo y manejo de bofedales, y actividades que involucran el Ayni.



Lorenzo Justiniano Challapa García. Fotografía de Felipe Núñez

Lorenzo Justiniano Challapa García, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Huasco Lipez, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Lorenzo nació en el marco de una familia de tradición ganadera. Desde muy pequeño aprendió labores asociados a este oficio de parte de su padre y abuelo, quienes le enseñaron a cuidar a las llamas, con las técnicas de manejo ancestral, fue adquiriendo conocimientos que le han permitido ir aumentando la cantidad de llamas. En la actualidad es ganadero de la Asociación Indígena Aymara Laguna del Huasco, desarrollando su manejo ganadero de camélido en el sector de Huasco Lipez, cuenta con 200 llamas raza K'ara.

Durante el año desarrolla diferentes prácticas o tradiciones asociadas a la ganadería camélida, dentro de las cuales destacan el floreo o huayno, Killpa, rogativa de la lluvia, rotación de pastoreo y manejo de bofedales. Estas actividades le permiten tener en óptimas condiciones a sus animales y sobreponerse a las duras condiciones del altiplano.



Dulia Susy Mamani Mamani. Fotografía de Felipe Núñez

Dulia Susy Mamani Mamani, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Huasco Lipez, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Dulia nació en el marco de una familia de tradición ganadera. Desde muy pequeña aprendió labores asociadas a este oficio por parte de sus padres y abuelos, los que le enseñaron a pastorear, identificar a las llamas, a esquilar y faenar a las llamas. Es ganadera de la Asociación Indígena Aymara Laguna del Huasco, la cual desarrolla su manejo ganadero de camélido en el sector de Huasco Lipez, con gran esfuerzo en la actualidad cuenta con 20 llamas, estas son de raza K'ara y Th'ampulli.

Durante el año desarrolla diferentes prácticas asociadas a la ganadería camélida, dentro de las cuales destacan el floreo o huayno, Killpa, rogativa de la lluvia, rotación de pastoreo, esquila y manejo de bofedales, junto a su familia logran dar vida y mantener las tradiciones.



Isabel Claudina Choque García. Fotografía de Felipe Núñez

Isabel Claudina Choque García, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Huasco Lipez, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Isabel nació en el marco de una familia de tradición ganadera. Desde pequeña aprendió las labores asociadas a este oficio por parte de sus padres y abuelos. Cumplió labores de pastoreo y cuidado de llamas que realizaban en diversas zonas del altiplano de la región de Tarapacá. Es ganadera de la Asociación Indígena Aymara Laguna del Huasco, la cual desarrolla su manejo ganadero de camélido en el sector de Huasco Lipez, cuenta actualmente con 85 llamas raza K'ara.

Durante el año desarrolla diferentes prácticas asociadas a la ganadería camélida, dentro de las cuales destacan las siguientes: floreo o huayno, Killpa, rogativa de la lluvia, rotación de pastoreo, esquila, artesanía y manejo de bofedales, junto a sus familiares de manera colaborativa mantienen vivas estas tradiciones ancestrales.



Gregorio Pablino Choque García. Fotografía de Felipe Núñez

Gregorio Pablino Choque García, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara del poblado de Huasco Lipez, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Nació en el marco de una familia de tradición ganadera, desde muy pequeño Gregorio aprendió labores asociadas a este oficio de parte de sus padres y abuelos. Cumplió labores de pastoreo y cuidado de llamas que realizaban en diversas zonas cercanas a la laguna del Huasco, es ganadero de la Asociación Indígena Aymara Laguna del Huasco, en el cual desarrolla su manejo ganadero de camélido en el sector de Huasco Lipez, cuenta actualmente con 55 llamas, entre raza K'ara y Th'ampulli.

Durante el año desarrolla diferentes prácticas o tradiciones asociadas a la ganadería camélida, dentro de las cuales destacan las siguientes: floreo o huayno, Killpa, rogativa de la lluvia, rotación de pastoreo y manejo de bofedales.



Juan Pablino Choque García. Fotografía de Felipe Núñez

Pablino Choque García, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, Aymara ganadero de la Asociación Indígena Aymara Laguna del Huasco, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Juan Choque nació en el regazo de una familia de tradición ganadera. Desde muy pequeño aprendió labores asociadas a este oficio de parte de su familia. Cumplió labores de pastoreo y cuidado de llamas, asociados al manejo ganadero que realiza en diversas zonas del sector de Huasco Lipez.

Don Juan cuenta actualmente con 90 llamas, entre raza K'ara y Th'ampulli. Tras varios años de empeño se está reactivando la ganadería camélida. Conoce todas las artes de las faenas y manejo ganadero. Durante el año desarrolla diferentes prácticas o tradiciones asociadas a la ganadería camélida, dentro de las cuales destacan las siguientes: floreo o huayno, Killpa, rogativa de la lluvia, rotación de pastoreo y manejo de bofedales.



Juan Mario Choque Choque. Fotografía de Felipe Núñez

Juan Mario Choque Choque, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, de la Asociación Indígena Aymara Laguna del Huasco, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Juan creció en una familia de tradición ganadera de camélidos, ha estado ligado a esta labor desde temprana edad, aprendiendo desde muy pequeño los saberes ancestrales en la ganadería camélida. Desarrolla su manejo ganadero de camélidos en el sector de Huasco Lipez, cuenta actualmente con una tropa 30 llamas raza K'ara. Posee un amplio conocimiento en el manejo y en las tareas ganaderas.

Durante el año desarrolla diferentes prácticas o tradiciones asociadas a la ganadería camélida, dentro de las cuales destacan las siguientes: floreo o huayno, Killpa, rogativa de la lluvia, rotación de pastoreo y manejo de bofedales.



Beatriz Luisa Lucas Bello. Fotografía de Felipe Núñez

Beatriz Luisa Lucas Bello, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, de la Asociación Indígena Aymara Laguna del Huasco, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Ganadera Aymara de Laguna del Huasco, Beatriz nació en el marco de una familia de pastores camélidos. Aprendió de su familia el arte del manejo ganadero. Es una de las pocas mujeres de la localidad que aún conocen y desarrollan esta práctica. Realiza su manejo ganadero de camélido en el sector de Huasco Grande y cuenta actualmente con 60 llamas, entre raza K'ara y Th'ampulli.

Durante el año desarrolla diferentes prácticas o tradiciones asociadas a la ganadería camélida, dentro de las cuales destacan las siguientes: floreo o huayno, castración, Killpa, rogativa de la lluvia, rotación de pastoreo, esquila, desparasitación externa y manejo de bofedales.



Margarita Virginia Lucas Ticona. Fotografía de Felipe Núñez

Margarita Virginia Lucas Ticona, cultora del sistema de ganadería camélida altoandina, de la Asociación Indígena Aymara Laguna del Huasco, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Proviene de una familia de tradición ganadera donde aprendió todo lo referente a la ganadería camélida.

Margarita desarrolla su manejo ganadero de camélidos en el sector de Huasco Grande, con gran esfuerzo, a pesar de las dificultades y tras el trabajo de años, ha logrado mantener la ganadería camélida en este sector. Cuenta actualmente con una tropa de 180 llamas, entre raza K'ara y Th'ampulli, además cuenta con 6 alpacas razas Huacaya.

Durante el año desarrolla diferentes prácticas o tradiciones asociadas a la ganadería camélida, dentro de las cuales destacan las siguientes: floreo o huayno, castración, Killpa, rogativa de la lluvia, rotación de pastoreo, esquila, desparasitación externa y manejo de bofedales.



Pedro Reinaldo Lucas Ticona. Fotografía de Felipe Núñez

Pedro Reinaldo Lucas Ticona, cultor del sistema de ganadería camélida altoandina, aymara ganadero de la Asociación Indígena Aymara Laguna del Huasco, comuna de Pica, Región de Tarapacá.

Pedro nació en el marco de una familia de tradición ganadera. Desde muy pequeño aprendió labores asociadas a este oficio de parte de su familia. Cumplió labores de pastoreo y cuidado de llamas, asociados al manejo ganadero que realiza en diversas zonas del sector de Huasco Grande contando actualmente con una tropa de 180 llamas, entre raza K'ara y Th'ampulli.

Mantiene un manejo ganadero en concordancia con su tradición y equilibrio con el medio ambiente, a su vez se desempeña en labores complementarias y manejo de bofedales. Conoce todas las artes de las faenas y manejo ganadero. Es un miembro activo de la asociación participando en diferentes instancias de reunión.

Durante el año desarrolla diferentes prácticas o tradiciones asociadas a la ganadería camélida, dentro de las cuales destacan las siguientes: floreo o huayno, castración, Killpa, rogativa de la lluvia, rotación de pastoreo, esquila, desparasitación externa.



Baño comunitario antisárnico en Cancosa. Fotografía de Isaías Briceño

Relatos en el congreso internacional de ganadería camélida

En el presente capítulo se comparten dos testimonios y experiencias de cultores y cultoras de la comuna de Pica que participaron del Congreso internacional de ganadería camélida en la ciudad de Arica los días 11, 12 y 13 de julio de 2023. El primero corresponde a Janett Challapa del pueblo de Cancosa y que profundiza sobre su experiencia como joven mujer andina, perteneciente a un tronco familiar dedicado a la ganadería camélida desde tiempos muy remotos. El segundo presenta un fragmento de la exposición realizada por Diego Araníbar del sector de Laguna del Huasco y que aborda el estrecho e indisoluble vínculo del agua con la ganadería camélida.

Expositora: Janett Challapa
Presentación: La ganadería en voz de las jóvenes andinas

Janett es Ingeniera Agroindustrial, parte del Consejo directivo ADI para la ecozona de Pica, miembro activo y primera directora de la comunidad Indígena Aymara de Cancosa, comuna de Pica, región de Tarapacá.

Kunamasta jilatanaka kullaka-naka, mi nombre es Janett Challapa Moscoso, pertenezco a la comunidad aymara de Cancosa, en la comuna de Pica, en la región de Tarapacá. El tema de esta presentación es sobre el rol de las y los jóvenes en la ganadería camélida en los sectores altoandinos.

Como a muchos de los jóvenes andinos, nuestra permanencia en el territorio se vio mermada por la falta de oportunidades de estudio en nuestras comunidades, obligándolos a desplazarse hacia otros territorios para continuar nuestros estudios de enseñanza media y superior.

De igual forma nuestros padres nos llevaban al territorio de forma obligada los dos meses de vacaciones. Me ocurría que siempre me iba enojada porque no iba a tener tele, pero después volvía llorando porque uno se acostumbra a la naturaleza, uno se inventa juegos, el tiempo transcurre más lento arriba y se vuelve más creativo. También estaban mis primos, entonces jugábamos juntos. Lamentablemente ahora muchos no llevan a sus hijos, no tienen esa dinámica de llevarlos, entonces los niños no quieren ir.

Ahora soy parte del directorio de mi comunidad. Actualmente soy consejera y soy la única mujer. Si bien está presente el tema del machismo, en mi comunidad los trabajos y las faenas son más las mujeres quienes participan. Sin embargo, todavía se considera que el hombre tiene más derechos, son cosas que se dan aún en las comunidades, pero nosotras siempre hemos trabajado.

Con los jóvenes tenemos el desafío de motivarlos para que vuelvan al territorio, ya que en Cancosa viven cinco familias estables, y solo vemos a los jóvenes para los carnavales y otras actividades, pero más interés no hay.

Lamentablemente cuando desaparezcan los ganaderos, porque al final la ganadería es como lo territorial que a uno lo lleva y lo motiva a volver al pueblo, ¿qué va a pasar después? Como directorio nos encontramos con esa problemática de cómo motivar a los jóvenes. Hemos realizado una reunión con los jóvenes y les preguntamos ¿qué necesitan para volver al pueblo? Y todos decían: mejorar el internet, mejora la electricidad, porque en Cancosa solo hay dos horas de luz por generador, no las veinticuatro horas.

La idea es que si van al territorio lo disfruten, que aprendan a vivir con la naturaleza y no estar pegados al celular. Nos ha costado acercarnos a los jóvenes y motivarlos, en la última elección de directorio no hubo postulaciones, no existió esa motivación de decir: "yo me quiero hacer cargo", nosotros hacemos asambleas tres veces al año para tomar las decisiones para actuar como directorio y tampoco están los jóvenes. Es un problema grave porque cuando los adultos mayores ya no estén, el pueblo quedaría sólo.

De esta manera tenemos una gran tarea por delante, el generar ese vínculo entre las nuevas generaciones y el territorio es de suma importancia.



Janett Challapa presentando en el Cruce de Saberes del Congreso internacional de ganadería camélida. Arica, 12 de julio de 2023.

Expositor: Diego Araníbar
Presentación: Vínculo agua y ganadería

Ingeniero civil ambiental, encargado de Pueblos Indígenas y uso sostenible de recursos naturales altoandinos de la ONG Corporación Norte Grande, miembro de la comunidad indígena Aymara de Laguna de Huasco, comuna de Pica, región de Tarapacá.

Mi nombre es Diego Aranibar Esteban, soy aymara y parte de la comunidad Laguna del Huasco que está ubicada en la comuna de Pica, en la región de Tarapacá. Mi familia proviene de altiplano y por generaciones se ha dedicado a la ganadería camélida.

Llevo casi 10 años desarrollando proyectos e iniciativas de recuperación de humedales. Estos se han enfocado principalmente en la región de Tarapacá en las comunas de Colchane y de Pica. También en los últimos años realizamos algunos trabajos en la región de Arica y Parinacota, en las comunas de Putre y General Lagos; esto último gracias a la implementación del programa Sistemas Importantes de Patrimonio Alimentario Nacional (SIPAN) de la Odepa-Minagri. Abordamos el diseño y ejecución de planes de manejo ganadero, estuvimos haciendo capacitaciones en distintas localidades y entregando asesorías a diversas familias y comunidades en el territorio altoandino.

En esta oportunidad les quiero comentar un poquito del estrecho vínculo que existe entre agua y la ganadería altoandina de camélidos. Esto necesariamente nos lleva a hablar de los humedales, pero también nos obliga a referirnos al tema espiritual y ritual como es por ejemplo la práctica de la rogativa a la lluvia; de los bioindicadores asociados a la lluvia que los ganaderos y ganaderas antiguos sabían y aun saben leer muy bien. Está el ejemplo del pajarito Chijta que avisa la venida de las lluvias y su intensidad. Dependiendo de cuantos huevitos tuviese el nido y la altura de nidificación, era posible predecir si iba ser un año lluvioso y si ese año iba ser productivo. De esta la forma los ancestros o los abuelitos interpretaba el clima o el año.

La rogativa a la lluvia es algo muy importante en mi territorio. Está el cerro ceremonial con puntos energéticos que recibe el nombre de Cerro Negro. La rogativa consiste en llevar agua de mar desde el sector del morro de Iquique y agua desde el Amazonas, que lo cargan los hermanos de Llica. En estos espacios también se hace la wilancha, o sacrificio, donde se vincula la espiritualidad de nuestra esencia más pura, heredada de nuestros ancestros, con los mallkus y las t`allas. En la ceremonia uno pide que te indiquen cómo viene el año; se arma la mesa de la tierra, la mesa del agua. El Yatiri se encarga de hacer las lecturas de los signos y señas que nos da la pachamama. En dicha oportunidad fue el Yatiri de la comunidad de Llica el encargado de hacer las lecturas.Nuestros hermanos y hermanas de Llica llegan con su comitiva, con sus autoridades tradicionales. No llega solo un presidente o el dirigente formal, llega el mallku mayor, el mallku agrario, con su mujer, en armonía con el chacha-warmi, la dualidad andina. Por eso son espacios muy importantes y solemnes donde se interpreta este vínculo entre el agua y la ganadería. Nuestra cosmovisión se ve reflejada en la rogativa, siempre con el respeto debido hacia los espíritus, las energías de la Pachamama.

Parte importante es la cosmovisión que se ve reflejada en la rogativa. Siempre con el respeto debido, puesto que son espíritus, son

energías y así lo entendí. Por esta razón hay que prepararse para ir. Siempre mis tíos decían que dependía de las energías con las que tu fueras, el cerro te podía dar energía positiva o negativa, entonces por el respeto que hay que tener nunca participé, hasta que me preparé y asistí. Gracias a Pachamama tomé ese valor y tuve la oportunidad de participar.

Para entender la vinculación entre el agua y la ganadería, tenemos que entender que el agua es la esencia de la vida y es quien genera estos ecosistemas que son los humedales, entregando una mayor cantidad de aporte forrajero para la subsistencia de la ganadería. Podemos tener pampas extensas, pero no son las que entregan mayor aporte a los animales o al ganado.

Por ende, este proyecto tiene que ver con cosas prácticas vinculadas a temas del patrimonio intangible de nuestra nación originaria. Tiene que ver también con la práctica del manejo del bofedal, de la vega, del potrero. Lo que buscamos es que estas prácticas se transmitan.

Técnicas como el champeo, la mantención del bofedal, la recuperación de canales, la desecación de posas, habilitación de vertientes, entre otras actividades que son claves. Entendemos que cada comunidad, cada territorio tiene distintas formas de poder manejar su humedal. Eso va a depender cuál va a ser su fuente de agua, si es una vertiente, una bocatoma o lo van a sacar del río. También va a depender del tipo de suelo si es salino, o el tipo de vegetación si es vega, pajonal, bofedal, porque cada una tiene calidades de agua distintas.

La idea es que cuando trabajemos el bofedal no hagamos trasplantes de monocultivos, por ejemplo, la queñoa que “es la que más les gusta a mis animales así que voy a trasplantar pura queñoa y no voy a dejar que crezca otro tipo de forraje”, no. Hay que generar diversidad, ya que debemos pensar que tenemos distintos tipos de animales, no solamente es ganadería, también tenemos animales silvestres. El ganadero no permite que se propaguen otro tipo de flora y arbustos, por eso, mediante estas técnicas lo que se hace es ir relocalizando semillas y otros tipos de champa del bofedal e ir posicionando el tema del riego para distribuirlo.

Lo que tratamos de hacer siempre en esas instancias de manejo es dejar en claro que los bofedales son aulas ecosistémicas. Lugares donde interactúa una infinidad de flora, fauna, comunidades y clima. Los que están en el campo saben que no todos los días son iguales, tienen una variación y un sinfín de cosas que van pasando y también con la ganadería buscamos la conservación de estos ecosistemas.



Diego Araníbar, presentando en el Cruce de Saberes del Congreso internacional de ganadería camélida. Arica, 12 de julio de 2023.

Breve referencia al calendario o ciclo anual de la ganadería camélida

La ganadería camélida se organiza usualmente en el marco de un ciclo anual y consiste en la reproducción, cuidado/selección y pastoreo de camélidos domesticados (llamas y alpacas) y manejos controlados de camélidos silvestres (vicuñas y guanacos). Abarca el manejo y gobernanza de praderas, la elaboración de productos y subproductos alimentarios, artesanales y comerciales, así como saberes, ritos y festividades que acompañan el ciclo o calendario anual de la ganadería camélida, junto con cantos, cuentos y espiritualidad.

A continuación, se presenta un breve recorrido por el calendario agropastoril de las comunidades de Alto Pica, identificando por mes algunas de sus actividades principales. Su fecha de partida es siempre el Willka Kuti o Machaq Mara, que conmemora el reinicio del año, de la mano del solsticio de invierno.

Actividades y/o ceremonia	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY
Willka Kuti												
Machaq Mara												
Rotación de pastoreo												
Vender o faenar animales descartados												
Reparación de corrales												
Desparasitación de perros												
Suplementación con forraje												

	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY
Manejo de bofedales												
Campaña de Esquila												
Castración de machos												
Día de todos los Santos												
Limpieza de canales.												
Marcaje de llamas y alpacas												
Parición de alpacas y llamas												
Tratamientos antiparasitarios												
Selección de reproductores												
Empadre o monta												
Floreos de llamas y alpacas												
Anata de los pueblos andinos												
Baño Antisárnicos												
Cruces de Mayo												

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país ha sido y sigue siendo un desafío de equidad, integración y justicia social. Que lo importante hoy no es solo saber a quiénes afecta la pobreza. Lo fundamental es escuchar, integrar y garantizar un piso de bienestar a todas y todos.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, nuestras intervenciones sociales a través del programa SERVICIO PAÍS, ponen a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza. Y por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema a nivel nacional, territorial y local. Así, desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 16 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Vivienda y Urbanismo y de Desarrollo Social y Familia.

www.superacionpobreza.cl
www.serviciopais.cl

@superarpobreza
@serviciopais
@superarpobreza
@serviciopais
@serviciopais
@superacionpobreza
@superarpobreza

Con el financiamiento de:

Ministerio de Desarrollo Social y Familia
Gobierno de Chile